

Los puertos y las costas en el vocabulario de Sófocles

CARMEN TERESA PABÓN DE ACUÑA

Vamos a dedicar las siguientes líneas a examinar las expresiones que hay en Sófocles de puertos y riberas y costas.

I

En primer lugar veamos los datos que se refieren a los puertos. Dos son los vocablos que emplea Sófocles, en lo que coincide con el uso general de los otros clásicos griegos: *λιμήν* y *ὄρμος*, pero como vamos a ver, hay notable diferencia entre el empleo de una y otra palabra.

Digamos para empezar que *λιμήν* es más frecuente que el otro término y que se utiliza siempre en el trágico que estudiamos, con un sentido figurado o metafórico aunque con matices distintos que vamos a analizar a continuación en cada uno de los casos.

A) Ya desde Teognis se emplea *λιμήν* usado metafóricamente (v. 460) pero con la idea de puerto mantenida claramente. También hay otros ejemplos en este autor con ese sentido, pero el genitivo que lo acompaña lo aproxima más al significado de «refugio» o «acogida».

En Sófocles tenemos: *Ant.* 1284: *δυσκάθατος Ἄιδου λιμήν*. La relación del Hades con un puerto está en que aquél recibe y acoge gustoso a todo el que llega¹. Como vemos, entre ambas ideas (la del puerto real y la del Hades) hay un gran paralelo que nos viene fácilmente a la mente si tenemos además

¹ Observemos por otra parte con Jebb (*Sophocles, The Plays and Fragments. The Antigone*, Amsterdam, 1962) un ejemplo similar que se halla en la Antología Palatina, 7, 452: *μνήμονες Εὐβούλῳ σαόφρονος... πίνωμεν, κοινὸς πᾶσι λιμήν Ἄιδης* en el que el contexto es claramente diferente pero la imagen es prácticamente igual.

en cuenta la figura del barquero Caronte que trasportaba las almas al mundo de los muertos.

En el verso 1000 de la misma tragedia dice: θᾶκος ὀρνιθοσκόπον... ἴν' ἦν μοι παντὸς οἰωνοῦ λιμῆν. El Escoliasta comenta: ὄρμος καὶ ἔδρα ὅπου πάντα τὰ ὄρνεα προσέρχονται. Se trata del lugar mencionado por Pausanias (9, 16, 1): οἰωνοσκοπεῖον... Τειρεσίου καλούμενον, cerca del altar de la Fortuna. Boeckius, según Tournier, lo comparaba con la palabra latina «templum» en su sentido de espacio de cielo en el que los augures contemplaban el vuelo de las aves. Incluso Herwerden conjeturó οὐρανοῦ en lugar de οἰωνοῦ, siendo así una correspondencia de la palabra latina. De nuevo, como en el otro ejemplo, se nos presenta bastante clara la idea de puerto en este término aunque ya no aparece ninguna relación con aquél más que la de que las aves acuden allí en gran número, donde Tiresias recibe sus sonidos. Así, el paralelo sería: naves → puerto → tierra, con: aves → lugar en el que suelen colocarse → Tiresias. Lo mismo que un puerto suele ofrecer un interés y utilidad para los navegantes, aquí ese provecho lo recibe Tiresias del «puerto de las aves» al recibir esos mensajes que a su vez transmitirá a los interesados. Vemos, por tanto, una relación material con una abstracta, pero que en conjunto está a nuestro juicio más apartada que el caso anterior de la idea de puerto de mar.

Pasamos a continuación a ver dos ejemplos que van acompañados de genitivos abstractos: *Ajax* 683, aplicado al puerto de la amistad que según dice el protagonista, no es digno de confianza para todos los hombres: τοῖς πολλοῖσι γὰρ βροτῶν ἄπιστός ἐσθ' ἑταιρείας λιμῆν.

Hemos de pensar en una oposición: puerto-seguridad, mar-inseguridad; pero aquí incluso se habla de un puerto que no ofrece garantías. Kamerbeek cita (*The Plays of Sophocles. The Ajax*. Leiden. E. J. Brill, 1963) un gran número de ejemplos que pueden compararse con éste; entre ellos el más semejante ideológicamente es el de Teognis, 113, 114: μήποτε τὸν κακὸν ἄνδρα φίλον ποιῆσθαι, ἀλλ' αἰεὶ φεῦγειν ὥστε κακὸν λιμένα.

También se da la imagen de puerto de desgracias como en Esquilo *Sup.* 471: κοῦδαμοῦ λιμῆν κακῶν. Cita Kamerbeek otros ejemplos más de Eurípides y añade algunos casos que se encuentran en la literatura latina como, por ejemplo, en Cicerón *Tusc. D.*, I, 49, 118, hablando de la muerte: «portum potius paratum nobis et perfugium putemus». Cita igualmente otros casos en que se habla del puerto de la filosofía. Como vemos, es una imagen ampliamente divulgada y usada para expresar muy diversas ideas.

En *Edipo Rey* 420 Tiresias profetiza a Edipo que un día llegará a dar unos gritos tan grandes y dignos de lástima que todo lugar los recogerá a la manera de un puerto al que acuden las naves: βοῆς δὲ τῆς σῆς ποῖος οὐκ ἔσται λιμῆν. La imagen del mar se continúa en los versos siguientes al denominar al himeneo, esto es, a su matrimonio, ἄνορμος, pese a haber llegado hasta él a través de una buena navegación al parecer de Edipo². El hecho de que en

² Jebb compara estos ejemplos de λιμῆν con algunos semejantes de los otros dos trágicos, como en *Persas* de Esquilo, v. 250, y de Eurípides, *Orestes* 1077.

los casos vistos no se empleen sustantivos concretos hace mayor la diferencia entre éstos y aquellos en que se trata de un puerto de mar, pero por otra parte, tampoco tendría el mismo significado si se emplease el término acogimiento, refugio u otro similar.

Por último, también lo tenemos en *Edipo Rey* 1208: ὦ μέγας λιμὴν, αὐτὸς ἤρκεσεν παιδί καὶ μητρὶ θαλαμηπόλῳ πεσεῖν.

En esta ocasión *λιμὴν* puede entenderse como *τόπος* como dice Tournier; de todos modos, la palabra a la que se refiere está claro que es a *γυνή*, a Yocasta, y ello es lo que le da un cierto paralelo con *λιμὴν*: no se trata de un simple lugar, sino de uno que acoge o recibe a alguien.

B) El otro término: *ὄρμος* aparece dos veces en Sófocles, las dos con el sentido real de puerto y en *Filoctetes*. La primera vez está en el verso 216: el coro oye un grito que da Filoctetes y comenta si será debido a algún tropiezo que haya tenido por causa de la imposibilidad de mover bien su pierna, o por el contrario, al dirigir su mirada al puerto inhóspito para las naves: ναὸς ἄξενον ἀγᾶζων ὄρμον. Aunque aquí se le mencione como existente, por el epíteto que le acompaña queda claro que su utilidad es nula. Se trata de una curiosa variante de la soledad del hombre en la isla desierta ante el mar. Compárese *Od.* I, 123; II, 260; V, 156-158.

En el verso 302 Filoctetes al hacerle una descripción a Neoptólemo de los males de la isla, le dice en un tono mucho más sereno que el del coro en el verso anterior, que carece de puerto y por ello ningún navegante se le acerca: οὐ γὰρ τις ὄρμος ἔστιν, οὐδ' ὅποι πλέων ἐξεμπολήσει κέρδος.

C) De toda la exposición hecha podemos sacar las siguientes deducciones:

1.^a Frente a *ὄρμος*, *λιμὴν* es la palabra elegida por Sófocles para los valores metafóricos. Aquella se emplea menos veces y con valor real. El estudio etimológico de estas palabras (cf. E. Boisacq) no nos da ninguna luz sobre esta diferencia, salvo tal vez el hecho de que *λιμὴν* tenga el sentido de un lugar más amplio (para algunos como J. M. Duncan, *λιμὴν* es un todo en el que puede haber varios *ὄρμοι* según explica en su *Novum Lexicum Graecum*, homérico-pindárico de Lipsiae, 1836) y *ὄρμος* encierre, ya un valor originario de algo encadenado o enlazado entre sí que a veces hace de puerto (según Liddell-Scott), ya simplemente el de un lugar concreto en el que ancla un barco (que estaría apoyado por la etimología que da J. M. Duncan).

2.^a Este contraste entre el empleo de *ὄρμος* con sentido propio y el de *λιμὴν* muy frecuentemente usado con valor metafórico coincide con los datos de los demás clásicos y en particular con los de los otros dos autores trágicos. En efecto, mientras que *λιμὴν* es utilizado ampliamente en sentido figurado, el único caso de ese mismo valor en *ὄρμος*, es el señalado por Liddell-Scott con sentido de «refugio» de Eurípides *Hec.* 450, pero incluso éste puede entenderse con el valor de «puerto» o «lugar primero en el que se pone el pie». El coro de esclavas pregunta cuál será el sitio de su destino; el primero mencionado es éste: (ἀρίξομαι)... Δωρίδος ὄρμον αἴας; como se ve, cabe la interpretación de receptáculo o refugio, pero mejor parece la de puerto (taf

vez haya aquí que entender una idea de parte por el todo). En efecto, ese lugar cualquiera que sea, será en el que vivirán pero como esclavas y no es precisamente un refugio al que vayan huyendo, más bien cabría ver un lugar de acogimiento o como señalábamos, un lugar en general.

3.^a En cuanto a los ejemplos de λιμὴν hay que decir que hay diferencias entre unos y otros, tanto que a veces es sólo el contexto el que nos indica esa relación con la idea de puerto.

4.^a A pesar de lo dicho en la conclusión anterior puede afirmarse que ese significado más o menos evidente de puerto en los distintos casos hace que la metáfora aparezca aún viva en Sófocles.

II

Si pasamos a la otra parte del trabajo que nos ocupa y consideramos en particular los casos en que se habla en Sófocles de las riberas y las costas del mar debemos empezar por *Filoctetes* puesto que son estos elementos muy importantes en el marco de la tragedia. Así, en el verso primero tenemos en boca de Ulises la primera mención de la palabra ἀκτὴ en la que ya observamos la importancia que se le quiere dar por mencionarla incluso antes que a la isla en la que se desarrolla la acción. En el verso 272 es de nuevo la playa el marco escénico donde Filoctetes, rendido por la fatiga echó su primer sueño en la isla. Por último se vuelve a hablar de ella en el verso 1077, aquí con más dolor que en ningún caso por ser la reacción que el héroe tiene ante la orden de Ulises de que parta con ellos si no quiere que se lo lleven por la fuerza.

Hay otra serie de casos diferentes pero en los que sólo hay una mención de estos elementos. Son los siguientes: el fragmento 24 P. de la tragedia *Egeo* donde se habla de la tierra próxima a la playa de Escira. También lo es el de *Electra* 181 donde tenemos en oposición a «Crisa» una «costa de pastos para los bueyes»: se trata de una zona próxima a Itea y al mar de la que ya hay una mención en Homero que la llama la «sagrada Crisa» (Il. II, 520), si bien, según Jebb (*op. cit.*, *The Electre*) es en el Himno a Apolo donde tenemos el mejor testimonio de su antiguo poder. En *Las Traquinias* encontramos dos menciones de la ribera de la isla de Eubea (v. 237 y 751) con versos muy similares dado que en ambos casos se hace la misma narración, en uno por boca de Licas y en otro por boca de Hilo. En el último ejemplo, como observa Kamerbeek, por ser lo primero visto por Hilo a su llegada, lo central es el cabo Ceneo, que era donde se encontraba su padre haciendo sacrificios. En el verso 636 de esta misma tragedia se menciona la laguna de Malis y la playa de la doncella de las flechas de oro. El epíteto, como dice Kamerbeek, se encuentra ya desde Homero (por ejemplo, Il. XVI, 183; XX, 70). En cuanto al lugar al que se refiere coincide con Jebb en que se trata de una de las costas cercanas a las Termópilas y a Anticyra, mientras que ambos consideran errónea la opinión del Escoliasta que creía que se trataba de una playa de

Eubea. Citemos como un dato más la mención de las costas que aparece en el frag. 142 P. del *Ἀχαιῶν σύλλογος*, v. 16. Es la respuesta que Aquiles le da a Ulises cuando éste anuncia que hay que partir con las naves.

En un fragmento de los *Αἰχμαλωτίδες* se hace mención de la playa de Sarpedón, nombre que también se daba a un hijo de Zeus y a uno de Poseidón, matado por Heracles a su vuelta a Troya. De Sarpedón como lugar geográfico hablan además Hesiquio y Zenobio y en Suidas hay también una cita de él.

De las playas de Nysa, situadas en la costa oeste de la isla de Eubea, de donde acude Baco a Tebas al ser invocado por los gritos del evohé se habla en el verso 1132 de *Antígona*. A pesar de que hay otras varias Nysa, diez según Mazon, los comentaristas insisten en que no debe ser otra sino ésta, principalmente por los versos que siguen en los que se puede ver una semejanza con un fragmento de Tiestes Sicionio que analizaremos después.

Citemos también el fragmento 905 P. de los Dramas Inciertos. En él Teseo habla de ir de Epidauro a Atenas por el camino costero. Semejante a éste es el caso de *Traq.* 115: Hilo le dice a su padre que Alcmena no puede presentarse atendiendo a sus deseos porque se encuentra en la costera Tirinto. Para Kamerbeek el *ἐπακτία* que aquí aparece tiene sólo un valor ornamental. Puede ser así y que Sófocles lo haya usado por comodidad métrica. Compárese en cambio con el ejemplo del verso 270 de esta misma obra sin adjetivo.

Más originales en cuanto a la expresión son los casos de *Edipo Rey*, v. 178, donde tenemos la palabra *ἄκτῆ* aplicada al dios occidental, al dios del ocaso, región donde según la tradición homérica estaba el Erebo o los infiernos, y *Antígona*, 812, de valor similar (*Ἀχέροντος ἄκτάν*), con la diferencia de que aquí está mucho más concretado y referido a uno de los llamados ríos del infierno. También en sentido figurado se encuentra seis versos después: *ἄκτάν παρὰ βώμιον*.

Muy interesante es la mención que hay en *Antígona*, v. 968-9, de las playas del Bósforo donde también encontramos una cita del mar. Precisamente se trata del único caso en que aparece la palabra *ἄλς*, y es un pasaje en el que se han hecho varias correcciones por la dificultad que ofrece el *παρά* que con genitivo tendría un sentido poco conveniente con el contexto. Según Jebb la solución está en ver una corrupción textual cuya forma primitiva equivaldría a: «desde las (rocas) oscuras en la llanura del doble mar están las costas del Bósforo». En este caso habría que señalar la fórmula homérica del genitivo *ἄλός* dependiendo de *πελάγει* (por ejemplo, *Od.* V, 335). En cuanto a casos similares de un doble genitivo posesivo, en la misma *Antígona* tenemos: v. 795: *βλεφάρων ἡμερος... νόμφας*, y 929: *τῶν αὐτῶν ἀνέμων αὐταὶ ψυχῆς ῥιπαί*. Pero mayor semejanza aún tiene el ejemplo de las *Troyanas* de Eurípides, v. 88, por tratarse de estas mismas palabras: *πέλαγος Αἰγαίας ἄλός* frente a los usos que encontramos en Esquilo con el adjetivo correspondiente como en *Pe.* 467: *πελαγίας ἄλός* o en el verso 427 de la misma obra, en acusativo.

En *Edipo en Colono*, v. 1049, lo que se quiere es dar un efecto de brillante luminosidad al mencionar las costas en que se encuentra el templo de Apolo en la bahía de Eleusis y de aquéllas, también de Eleusis, a corta distancia de las anteriores en que se celebraba la procesión de las antorchas. Como se puede apreciar, en esta ocasión lo importante es la figura más que la relación con el mar.

En un fragmento de *Tiestes Siconio* (255 P.) se habla de la tierra marítima de Eubea y de su fertilidad en viñas. La única conclusión que podemos sacar de él es la del influjo del agua del mar en las costas que las hace verdes y fecundas. De ella nos habla ya Homero en *Il. II*, v. 537, donde se dice *χαλκίδα τ' Ἐρέτριάν τε πολυστάφιλον*. Como observa Jebb, el epíteto aplicado en Homero a Istiea, que está al norte de la isla, se extendería después a otras partes de ésta.

Citémos finalmente los casos de *Antígona* 592 y *Ed. Col.* 1240, en los que hay una descripción de la bravura del mar que predomina sobre la imagen de las costas. Hay que señalar en el ejemplo de *Edipo en Colono* que al uso de los adjetivos, uno de ellos compuesto y por ello de singular realce, se une la onomatopeya fácil de percibir. Las consonantes se siguen unas a otras dando relieve a su valor semántico: κ, τ, π, ξ, χ, κ, τ. Del mismo modo en *Antígona* cabe ver un juego semejante: *στόνω βρέμουσι ἀντιπλήγες ἀκταί* que para Jebb tiene su base en Homero, *Od. V*, v. 417: *ἦν που ἐφεύρω ἠϊόνας τε παραπλήγας τε θαλάσσης, δαίδω μὴ ἐξαῦτις ἀναρπάξασα θύελλα πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φέρη βαρέα στενάχοντα*. Hay que considerar que sobre todo en este caso de *Antígona* instintivamente vemos una mayor fuerza, sin duda por los versos que le preceden. Precisamente hemos de notar que en el anterior aparece la palabra que Homero usa con gran frecuencia para referirse a la orilla del mar: *θίς θινός*, aunque como ve Jebb, en la *Odisea* se dan casos de su significado de *montón* o *hacinamiento*.

De esta segunda parte de la exposición podemos concluir:

1.º al contrario de lo que veíamos respecto al uso de los términos que indican el «puerto» no aparecen usadas metafóricamente las expresiones que tratamos;

2.º es destacable cómo al autor trágico le interesa descubrir por medio de los diferentes adjetivos que acompañan a los términos que estudiamos escenarios completamente diferentes. Así, tenemos los descritos por epítetos meramente ornamentales, algunos de los cuales ya aparecen en Homero; los de los campos fértiles de Eubea, o los de las brillantes riberas de Eleusis; los de las costas batidas por el bravío mar de invierno, etc. Todas estas menciones por su precisión ornamental suponen un elemento muy importante en la tragedia tanto en los casos geográficos como en los metafóricos.